



JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN MONTADO EN UN BURRITO

CANTO:

1

Yo creo en ti, Señor, Dios de bondad
Me guías con tu luz en mi caminar.
Te ocultas en mi ser,
me llamas con tu amor.
Sentirte puedo en mi y escuchar tu voz.

2

Oh Cristo Salvador, espero en ti.
Despierta tu poder, ven y actúa en mi.
Conoces cómo soy...mi pobre voluntad.
tu eres mi Señor, vienes a salvar.

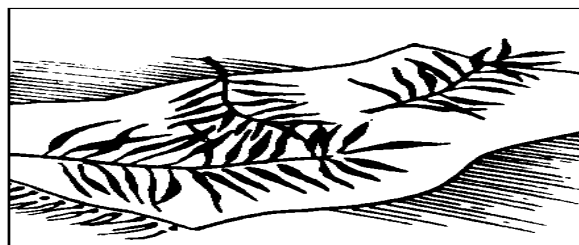
3

Te amo, Dios de amor, te quiero amar
y responder así a tu gran bondad.
Tu gloria cantaré, tu Nombre y tu piedad
y a todos amaré como amas tu.



Introducción: Se acerca la 3ª Pascua de la vida pública de Jesús. Él está en Betania, en casa de sus amigos Lázaro, Marta y María. A Lázaro lo reanimó después de 4 días muerto y sepultado. Después, en una cena, María derramó sobre sus pies un perfume muy valioso delante de los invitados. Faltaban pocos días para la fiesta de la Pascua y Jesús se encaminó hacia Jerusalén con sus discípulos y amigos. Hoy vamos a contemplar lo que ocurre durante esta estancia en la ciudad de David.

Recordemos que el evangelista Juan no escribe una biografía de Jesús. Tampoco es un reportaje periodístico. Quiere anunciar la Buena Noticia y hace teología a partir de unos hechos concretos que Jesús vivió.



Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén. Jn, 12,12-50

¹² Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, ¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:

«¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor,
y el rey de Israel!»

¹⁴ Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito:

¹⁵ *No temas, hija de Sión;
mira que viene tu rey
montado en un pollino de asna.*

¹⁶ Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho. ¹⁷ La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. ¹⁸ Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquel signo. ¹⁹ Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo no adelantáis nada?; todo el mundo se ha ido tras él.»



Comentario: Imaginemos a Jesús caminando hacia Jerusalén con sus discípulos y amigos. El trayecto no era largo porque Betania estaba cerca. Entretanto en la ciudad ha corrido la voz de que Jesús se acerca. Todos están enterados de lo de Lázaro. Conocen los signos que ha hecho Jesús por todas partes. El pueblo se entusiasma y sale con ramas y palmas, cantando a recibirle como al mesías esperado, al rey que les ha de librar del yugo romano. Esto la gente...pero ¿y Jesús? ¿está de acuerdo? ¡De ninguna manera! Él no vino como rey político sino como portador de un mensaje de salvación de otro orden y para demostrarlo realiza una acción simbólica: Encuentra un burrito y se

sube a él. Los emperadores y reyes entran vencedores montados en briosos corceles, acompañados de marchas militares y banderas. Jesús no es de esos. Su Reino no es de este mundo. Sin embargo deja hacer a la gente mientras sus enemigos los fariseos se mueren de rabia aunque ya han decidido eliminarle. ¿Y sus discípulos? por el momento no entienden nada. Piensan como el pueblo. Lo entenderán después.

UN MOMENTO DE SILENCIO

¿Y nosotros? ¡qué fácil nos resulta engreirnos ante el éxito y la aprobación de los demás! ¡Qué fácil es para los grandes y poderosos creerse los amos del mundo...¿verdad que es una tentación que nos viene a todos, ricos y pobres? ¿No caemos en ella alguna vez?

Si el grano no muere...

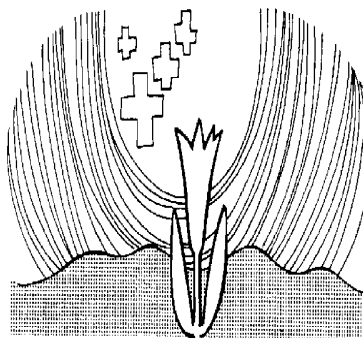
²⁰ Había algunos griegos de los que subían a adorar en la fiesta. ²¹ Éstos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.» ²² Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. ²³ Jesús les respondió:

«Ha llegado la hora
de que sea glorificado el Hijo de hombre.

²⁴ En verdad, en verdad os digo:
si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda él solo;
pero si muere,
da mucho fruto.

²⁵ El que ama su vida, la pierde;
y el que odia su vida en este mundo,
la guardará para una vida eterna.

²⁶ Si alguno me sirve, que me siga,
y donde yo esté, allí estará también mi servidor.
Si alguno me sirve, el Padre le honrará.



Comentario: Unos extranjeros simpatizantes con la fe monoteísta de los judíos han acudido a la fiesta. Quieren ver a Jesús. Son buscadores de la verdad. Han oído hablar de él y quieren conocerle. El evangelista quiere

recalcar que Jesús no es monopolio del pueblo judío sino que ha venido para todos los pueblos.

También nosotros queremos ver a Jesús, queremos conocerle más, por eso venimos a la catequesis, vamos a la Eucaristía, leemos el Evangelio...

Estamos sedientos de la Verdad y solo Jesús nos puede saciar.

El Maestro responde hablando de "su hora". La hora de su vuelta al Padre, la hora de dar su vida por nosotros. Y emplea una metáfora que todo el mundo puede entender: Si la semilla no se pudre bajo tierra, la planta no germina. Para dar vida hay que morir...

HAGAMOS UN SILENCIO

¿Y nosotros? ¿A qué hemos de morir? ¿Qué es lo que ha de morir en nosotros para que brote la vida de Dios?

¿Cómo entendemos estas palabras: "El que ama su vida la pierde y quien la pierde la conserva para la Vida eterna"?

¿Qué significa servir a Jesús?

Jesús se turba

²⁷ Ahora mi alma está turbada.

Y ¿que voy a decir?

¡Padre, líbrame de esta hora!

Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!

²⁸ Padre, glorifica tu Nombre».

Vino entonces una voz del cielo:

«Le he glorificado y de nuevo le glorificaré».



²⁹ La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel.»

³⁰ Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros.

³¹ Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será derribado.

³² Y yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.»

³³ Decía esto para significar de qué muerte iba a morir. ³⁴ La gente le respondió: «Nosotros sabemos

por la Ley que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo dices tú que es preciso que el Hijo del hombre sea elevado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?»³⁵ Jesús les dijo:

«Todavía, por un poco de tiempo, está la luz entre vosotros.

Caminad mientras tenéis la luz,
para que no os sorprendan las tinieblas;
el que camina en tinieblas, no sabe a dónde va.

³⁶ Mientras tenéis la luz,
creed en la luz para ser hijos de la luz.
Dicho esto se fue y se ocultó de ellos.

Comentario: “Ahora mi alma está turbada”...Juan evangelista expresa aquí lo que los otros tres sinópticos describen en el pasaje de la oración del huerto en la agonía de Jesús. Jesús se angustia porque no quiere morir pero se pregunta: ¿voy a pedir al Padre que me libre de la muerte?

¡sí precisamente he venido para cumplir su voluntad hasta el final! Y le pide ayuda. El Padre le responde de inmediato con esa voz que viene a decir: “He estado siempre contigo y lo estaré hasta el final” porque la Resurrección es la garantía de Dios para su Hijo. Lo que le angustia a Jesús es el poder del pecado y del mal pero Él los va a vencer con su muerte. Dios tampoco quiere la muerte de su Hijo ni la de nadie pero siempre sabe sacar bien del mal y la muerte de Jesús con su resurrección se convertirá en la suprema revelación de Dios a la humanidad, a saber: que no moriremos para siempre, no volveremos a la nada. La muerte natural es el paso a una nueva vida más plena, más feliz.

Los que le rodean no entienden, inclusive sus discípulos que hasta la Pascua de Jesús no entenderán nada.

UN MOMENTO DE REFLEXIÓN

A nosotros también nos dice Jesús: “Mientras estoy Yo en medio de vosotros, que soy la Luz del mundo, el sentido de vuestra vida, caminad conmigo...creed en la luz, sed hijos de la luz”.

¿qué hacemos con esa Luz? ¿Cómo creemos en ella en la práctica?

¿qué nos exige el ser hijos de la luz?

Conclusión: la incredulidad de los judíos.

³⁷ Aunque había realizado tan grandes signos delante de ellos, no creían en él; ³⁸ para que se cumpliera el oráculo pronunciado por el profeta Isaías:

*Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras?
Y el brazo del Señor, ¿a quién se le reveló?*

³⁹ No podían creer, porque también había dicho Isaías:

⁴⁰ *Ha cegado sus ojos,
ha endurecido su corazón;
para que no vean con los ojos,
ni comprendan con su corazón,
ni se conviertan,
ni yo los sane.*

⁴¹ Isaías dijo esto porque vio su gloria y habló de él.

⁴² Sin embargo, aun entre los magistrados, muchos creyeron en él; pero, por los fariseos, no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga, ⁴³ porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

⁴⁴ Jesús gritó y dijo:

«El que cree en mí,
no cree en mí,
sino en aquel que me ha enviado;

⁴⁵ y el que me ve a mí,
ve a aquel que me ha enviado.

⁴⁶ Yo, la luz, he venido al mundo
para que todo el que crea en mí
no siga en las tinieblas.

⁴⁷ Si alguno oye mis palabras y no las guarda,
yo no le juzgo,
porque no he venido para juzgar al mundo,
sino para salvar al mundo.

⁴⁸ El que me rechaza y no recibe mis palabras,
ya tiene quien le juzgue:

la palabra que yo he hablado,
ésa le juzgará el último día;

⁴⁹ porque yo no he hablado por mi cuenta,
sino que el Padre que me ha enviado me ha
mandado

lo que tengo que decir y hablar,

⁵⁰ y yo sé que su mandato es vida eterna.

Por eso, lo que yo hablo



lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí.»

Comentario: Jesús, como los profetas, encontró hostilidad entre los judíos a pesar de tantos signos como hizo a favor del pueblo. Y si muchos creyeron en Él no lo demostraron abiertamente. El miedo se lo impidió, miedo a perder la buena imagen. Los primeros cristianos encontraron en los judíos la misma resistencia y hostilidad. Y actualmente no tenemos más que abrir los ojos para ver la ceguera y la dureza de corazón de los seres humanos para acoger a Dios y acogerse unos a otros. No nos escandalicemos. Tenemos la libertad para rechazar o acoger la luz...Y sin embargo Jesús no condena a nadie. El vino a salvar, no a condenar.

SILENCIO

Nosotros también somos libres para acogerle o rechazarle. ¿El miedo no nos impide a veces optar por Él? ¿qué miedos?
¿También nosotros podemos condenar a otros?

Hagamos oración cantando:

Oh Cristo Redentor, yo creo en ti
tu inmensa caridad te llevó a morir.
Has muerto por mi amor, clavado en una cruz.
tu sangre me libró de la esclavitud.

¿Cómo podré pagar tu gran amor
Oh Cristo, amigo fiel y mi buen Pastor.
Caminas junto a mi, me buscas sin cesar
apagas tu mi sed, en manjar te das.

Te amo, Dios de amor, te quiero amar y responder así a tu gran bondad.

Tu gloria cantaré,
tu Nombre y tu piedad
y a todos amaré como amas tu.

